

PARTE II. del ejército. Entretanto, avanzando las columnas de la infantería española, llegaron á la altura de la caballería que se retiraba, y acometiendo inesperadamente al enemigo por los flancos, le pusieron en algun desórden, que se completó cuando la caballería de los españoles, volviendo caras de pronto y con la ligereza de la táctica de los moros, los atacó terriblemente por el frente. Todo fué ya confusion. Algunos hicieron resistencia, pero los mas solo pensaron en huir: unos pocos lo consiguieron, mas la mayor parte de los que no perecieron en el campo fueron conducidos prisioneros á Barleta<sup>26</sup>. Allí encontró Mendoza al Gran Capitan con todo su ejército formado en la parte exterior de los muros, y dispuesto á apoyarle en persona, si hubiera sido necesario. Todo esto pasó en tan poco tiempo, que el virey, que, como se ha dicho, conducia su retirada con el mayor desórden, y que ademas habia ya enviado varios batallones de su infantería á los diferentes puntos de donde los habia sacado, no supo nada de lo ocurrido, sino cuando su gente estaba ya encerrada dentro de los muros de Barleta.

Llegada de viveres.

En esta sazón la llegada de un mercante veneciano, con carga de granos, proporcionó algun alivio á las mas urgentes necesidades de la guarnicion<sup>27</sup>. A esto se siguió la alegre nueva de haber sido com-

26 Giovio, Vita Illust. Virorum, pp. 243, 244.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 11, 12.—Poco despues de este hecho de armas ocurrió una disputa entre un oficial frances y cierto italiano, que se hallaban á la mesa con Gonzalo, á consecuencia de ciertas reflexiones injuriosas que hizo el primero respecto del valor de la gente italiana. Se acordó que se decidiria la cuestion por un combate á todo riesgo entre trece caballeros de cada lado, el cual se habia de dar bajo la proteccion del Gran Capitan, que tomó vivo interes por el triunfo de sus aliados. Terminó quedando derrotados y prisioneros todos los franceses. La descripcion de este torneo ocupa en los historiadores italianos mas páginas que

la de la batalla mas importante, y le cuentan con un orgullo y satisfaccion que prueba que aquel insulto de los franceses les picó mucho mas que todos los daños qua les hacian. Giovio, Vita Illust. Virorum, pp. 244-247.—Guicciardini, Istoria, pp. 296-298.—Giannone, Istoria di Napoli, lib. 29, cap. 4.—Summonte, Istoria di Napoli, t. III, pp. 542-552.—Y otros.

27 Este socorro fué debido á la avaricia del general frances Alegre, el cual habiéndose apoderado de un almacén de granos en Foggia, le vendió á los mercaderes venecianos en vez de conservarle donde era mas necesario para su ejército.

pletamente derrotada la escuadra francesa, que mandaba Mr. de Prejan, por el almirante español Lezcano, en un combate que se dió en las aguas de Otranto: suceso que dejaba libres las mares, para que pudieran venir los auxilios que de dia en dia se esperaban de Sicilia. Parecia ya que la fortuna les habia vuelto la cara, porque á los pocos dias llegó con toda seguridad á Barleta un convoy de siete naves de aquella isla, cargadas de granos y comestibles y otras provisiones, con que hubo medios abundantes para reparar la salud y las fuerzas de los hambrientos sitiados<sup>28</sup>.

Repuestos de esta manera, empezaron los españoles á pensar con confianza en llevar á cabo alguna nueva empresa. No tardó en presentarles ocasion para ello la temeridad del virey. Los habitantes de Castellaneta, pueblo contiguo á Tarento, exasperados por la insolente y licenciosa conducta de la guarnicion francesa, habian tomado la resolucion de entregar la plaza á los españoles. Enfurecido el duque de Nemours por esta desercion, se preparó á ir inmediatamente con todas sus fuerzas á tomar señalada venganza de aquel pequeño pueblo, no obstante las representaciones de sus oficiales contra un paso que dejaba á las guarniciones de las cercanías sin fuerzas que las protegieran, y espuestas por lo tanto á los ataques de su vigilante enemigo atrincherado en Barleta. La esperiencia acreditó cuán fundados eran estos temores<sup>29</sup>.

En cuanto Gonzalo supo la partida de Nemours á una expedicion lejana, resolvió atacar al momento la ciudad de Ruvo, situada á distancia de unas doce millas, y defendida por el valiente La Paliza con un cuerpo de trescientas lanzas francesas y otros tantos peones. El general español con su celeridad acostumbrada salió de Barleta en la misma noche en que recibió la noticia, llevando consigo todas sus fuerzas efectivas, que ascendian á unos tres mil infantes y mil caballos entre los de línea y los ligeros. Fueron tan pocos los que dejó para guardar la ciudad, que creyó prudente llevarse algunos de los principales habitantes como rehenes y prendas de la fidelidad del pueblo durante su ausencia.

28 D'Auton, Hist. de Louys XII, parte 1, chap. 72.—Pedro Mátyr, Opus Epist., epist. 254.—Giovio, Vita Illust. Virorum, p. 242.

29 Guicciardini, Istoria, lib. 5, p. 296.—D'Auton, Hist. de Louys XII, parte 2, chap. 31.



## PARTE II.

Asalto y toma  
de Ruvo.

Al rayar el día llegó aquel pequeño ejército delante de Ruvo. Inmediatamente mandó Gonzalo romper un vivo fuego de artillería contra sus viejas murallas, y en menos de cuatro horas estaba abierta una grande brecha. Resolvió al instante el asalto, y poniéndose á la cabeza de los que habian de atacar la brecha, envió otra division con escalas para asaltar los muros, al mando del intrépido caballero Diego de Paredes.

Los españoles hallaron mayor resistencia de la que esperaban del corto número de aquella guarnicion. La Paliza, acudiendo á la brecha con su compañía de hombres de armas desmontados, que allí parecian muralla de acero, rechazó á los españoles cuantas veces intentaron penetrar por los derribados muros, al mismo tiempo que los arqueros gascones arrojaban desde los adarves una lluvia de saetas sobre los sitiadores, que estaban á cuerpo descubierto. Éstos, á la vista de su general, se rehacian al momento y volvian al asalto con renovado ardor, hasta que finalmente la superioridad de su número se llevó todo cuanto encontró por delante, y penetraron por la brecha y por los muros con ímpetu irresistible, y arrollaron á la pequeña y valerosa guarnicion, que aun se defendió algun tanto en las calles y en las casas. Su jóven é intrépido caudillo La Paliza se retiraba haciendo frente á los enemigos, que cerraron en gran número con él, estrechándole hasta que se vió detenido por una pared, contra la cual apoyó la espalda, y allí los contuvo todavia por el frente haciendo círculo con los terribles golpes de su hacha de armas. Pero no podia resistir á la muchedumbre; y al fin, despues de haber recibido varias heridas, y de haber sido derribado al suelo por un terrible golpe en la cabeza, fué hecho prisionero; mas no sin haber arrojado antes la espada por cima de los que le atacaban, no queriendo con verdadero espíritu de caballero andante, entregarla á la gente villana que le tenia cercado<sup>30</sup>.

30 Giovio, Vita Illust. Viro um, pp. 248, 249.—Guicciardini, Istoria, p. 296.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS, cap. 175.—D'Auton, Hist. de Louys XII, parte 2, chap. 31.—Crónica del Gran Capitan, cap. 72

La valerosa conducta de La Paliza,

y aun todo el sitio de Ruvo, están referidos por Juan D'Auton con un tono verdaderamente interesante y digno de la caballerosa pluma del antiguo Froisart. En las memorias y crónicas francesas de esta antigua fecha se encuentra una gracia indecible, que nace no

## CAP. XI.

Cesó ya toda resistencia. Las mujeres de la poblacion se habian refugiado atemorizadas á una de las iglesias principales, y Gonzalo, con mas humanidad de la que se acostumbraba en aquellas bárbaras guerras, les puso una guardia que las librara de los insultos de la soldadesca. Despues de un breve espacio empleado en recoger el botin y asegurar á los prisioneros, el general español, cumplido el objeto de su espedicion, emprendió su marcha hácia sus reales, y llegó sin detenerse á Barleta.

El duque de Nemours apenas habia hecho mas que presentarse al frente de Castellaneta cuando recibió la noticia del ataque de Ruvo. Sin perder un instante se puso á la cabeza de sus hombres de armas, sostenidos por los piqueros suizos, creyendo poder llegar á la ciudad sitiada á tiempo de hacer levantar el sitio. Grande fué su sorpresa cuando al llegar allí no halló otra señal del enemigo que la bandera de España enarbolada en sus desiertas almenas. Mortificado y abatido, no trató ya de recobrar á Castellaneta, sino que se fué triste y silencioso á ocultar su dolor dentro de los muros de Canosa<sup>31</sup>.

Entre los prisioneros habia varias personas de cuenta. Tratólas Gonzalo con su habitual cortesanía, y especialmente al señor de La Paliza, á quien envió su cirujano y todos los recursos necesarios para hacer su situacion lo menos penosa posible. Mas por lo que hace á los soldados no manifestó tal interes, sino que á todos los envió á servir en las galeras del almirante español, en donde continuaron hasta el fin de la campaña. Hacia tiempo que habia un funesto desacuerdo entre los caudillos franceses y españoles sobre el rescate y cambio de los prisioneros, y Gonzalo se vió obligado probablemente á esta rigurosa medida, tan contraria á su natural clemencia, por no encontrarse embarazado con gente inútil dentro de la ciudad sitiada<sup>32</sup>. Fuera de que este proceder, por mas ofensivo que fuera á la humanidad, no era absolutamente contrario al altivo espíritu de la caballería, que

Tratamiento  
de Gonzalo á  
los prisione-  
ros.

solo del carácter pintoresco de los detalles, sino tambien de un agradable colorido de novela que los adorna, y que hace recordar las valerosas hazañas de los libros de caballería.

31 Bernaldez, Reyes Católicos, MS., ubi supra.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol.

16.—Crónica del Gran Capitan, capítulo 72.

32 D'Auton, Hist. de Louys XII, ubi supra.—Giovio, Vita Illust. Viro- rum, p. 249.—Quintana, Españoles célebres, t. II, p. 270.—Zurita, Hist. del rey Hernando, t. I, lib. 5, cap. 14.



PARTE II. reservando sus atenciones para las personas de noble sangre ó de elevada categoría, cuidaba poco de las clases inferiores, ya fuesen soldados ó paisanos, á quienes abandonaba sin escrúpulo á todos los caprichos y crueldades de la licencia militar.

La toma de Ruvo produjo consecuencias muy importantes para los españoles. Demas de un rico botin de vestuario, joyas y dinero, se llevaron consigo cerca de mil caballos, con que Gonzalo pudo aumentar su caballería, cuyo reducido número habia hasta entonces imposibilitado sus operaciones. Eligió al efecto setecientos de sus mejores soldados, y los montó en los caballos franceses, haciéndose de esta manera con un cuerpo que ardía en deseos de mostrarse digno del distinguido honor que se le habia dispensado <sup>33</sup>.

Gonzalo se dispone á salir de Barleta.

Pocas semanas despues recibió Gonzalo un aumento importante de fuerzas con la llegada de dos mil mercenarios alemanes, que D. Juan Manuel, ministro de España en la corte de Austria, habia conseguido se le permitiera levantar en los dominios del emperador. Este suceso determinó al Gran Capitan á adoptar una resolucion en que hacia algun tiempo meditaba. Las nuevas fuerzas que le habian llegado le ponian en estado de tomar la ofensiva. Por otra parte veia que las provisiones, ya muy aminoradas, no eran suficientes para mantener por mucho tiempo á sus tropas con el aumento que habian tenido. Resolvió por lo tanto salir de los antiguos muros de Barleta, y aprovechando el ánimo y entusiasmo que los últimos triunfos habian comunicado á sus sôldados, traer al enémigo á una batalla campal <sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Giovio, Vita Illust. Virorum, pá- cap. 15.—Zurita, Hist. del rey Her- gina 249. nando, t. 1, lib. 5, cap. 16.—Ulloa, Vita

<sup>34</sup> Garibay, Compendio, t. 11, lib. 19, di Carlo V, fol. 17.

## CAPÍTULO XII.

GUERRAS DE ITALIA.—NEGOCIACIONES CON FRANCIA.—VICTORIA DE CERIÑOLA.—RENDICION DE NÁPOLES.

1503.

Nacimiento de Carlos V.—D. Felipe y D.<sup>a</sup> Juana vienen á España.—Tratado de Lyon.—El Gran Capitan se niega á darle cumplimiento.—Asienta su campo al frente de Ceriñola.—Batalla, y rota de los franceses.—Entrada triunfal de Gonzalo en Nápoles.



ANTES de seguir al Gran Capitan en sus operaciones militares, es necesario echar una rápida ojeada sobre lo que estaba pasando en las córtes de Francia y España, donde se traian negociaciones para poner término á la guerra.

Ya referimos al lector en un capítulo precedente el matrimonio celebrado entre la infanta D.<sup>a</sup> Juana, hija segunda de los Reyes Católicos, y el archiduque Felipe, hijo del emperador Maximiliano y soberano de los Países Bajos por derecho de su madre. El primer vástago de este matrimonio fué el famoso Carlos V, que nació en Gante á 24 de Febrero de 1500, y cuyo nacimiento apenas fué anunciado á la reina Isabel, cuando ésta predijo que aquel niño sucederia algun dia en la vasta herencia de la monarquía de España<sup>1</sup>. La prematura muerte del príncipe D. Miguel, presunto heredero

<sup>1</sup> Carvajal, Anales, MS., año 1500.—Sandoval, Hist. del emperador Carlos V, t. 1, p. 2.

La reina se espresó con las palabras de la Escritura: "Sors cecidit super Mathiam," aludiendo á haber nacido

Carlos en el dia de este santo, dia que, si hemos de creer á Garibay, fué feliz para el emperador en todo el discurso de su vida. Compendio, t. 11, lib. 19, cap. 9.

CAP. XII.

Nacimiento de Carlos V.